ESTIBALIZ

FEBRERO 1946

"ESTIBALIZ"

REVISTA MARIANO - LITURGICA

Organo del Santuario, de la Cofradía, de la Visita Domiciliaria, de los Recorridos y de todas las instituciones de Santa María de Estíbaliz, Patrona de Alava.

Se publica todos los meses, dirigida por los PP. Benedictinos del Monasterio de Estíbaliz, con censura eclesiástica.

Suscripción, al año, 10 pesetas.—Número suelto, 1 peseta

Los suscriptores anteriores al 1.º de enero de 1946 pueden, si así les parece antes que darse de baja, seguir pagando 7 pesetas anuales, aunque se les invita a pagar también 10 pesetas.

INDICACIONES

1.ª La Dirección y Administración de la Revista "ESTIBALIZ" radican en el Santuario de Estíbaliz (Alava). Teléfono, 1149.

2.ª Cuando el pago de la suscripción se haga por Giro Postal, debe hacerse a nombre del Administrador de "ESTIBALIZ", por Vitoria, Santuario de Estíbaliz (Alava).

3.ª Avísese oportunamente de todo cambio de domicilio o de cualquier anormalidad en la recepción de la Revista.

SUMARIO

ACTUALIDAD

Buenas noticias.

SECCION MARIANA

Bajo el manto de la Santísima Virgen María, por Lázaro Seco, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA

Preparemos la Pascua, por Francisco Sánchez Blázquez, O. S. B.

HISTORIA Y ARTE

Un retablista alavés del siglo XVII, por José Madinabeitia, Pbro.

RELATOS EJEMPLARES

La herencia adelantada, por Antonio de Arrízala.

CRONICA DE ESTIBALIZ

GRABADOS:

Vista de conjunto y detalles del retablo del siglo XVII de la parroquia de Zalduendo (Alava).—El joven Luis Aguirre, recientemente fallecido.

Con la aprobación y bendición del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carmelo Ballester, Obispo de Vitoria

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO V ☙ Febrero 1946 ☙ Número 50

Buenas noticias

QUEREMOS transmitir hoy a nuestros lectores, todos ellos devotos sinceros de nuestra Madre Santa María de Estíbaliz, unas buenas noticias.

Muchas veces hemos aludido a la necesidad, que no sólo a la conveniencia, de procurar el adecentamiento y aún la ampliación del Santuario que sirve de trono a nuestra celestial Patrona. Esta idea, que no es de ahora, cuenta ya con la simpatía de todos sin excepción.

Se trata, pues, como es sabido, de hermosear la basílica de Estíbaliz, principalmente el ábside, que es como la concha que guarda la perla de la milenaria y sagrada Imagen. Y, naturalmente, que se ha de procurar de un modo especial que el trono que inmediatamente la cobije sea todo lo bello, artístico y devoto que Ella se merece.

Son muchos los que ya nos preguntan en qué ha de consistir y qué es lo que se puede ir haciendo. Dios mediante, en el número de mayo, que deseamos sea extraordinario, detallaremos bien todos los pormenores, después de haber recibido las normas y orientaciones de los superiores. Pero entretanto llega ese día, séanos lícito adelantar que como esa obra ha de llevarse a cabo con la cooperación de todos los que sienten latir en su corazón el amor de hijos de nuestra Madre de Estíbaliz, todos deben ir pensando en ofrecer su ayuda, sin esperar a más tarde.

Basta para lograrlo que cada uno, en su presupuesto doméstico o particular, ofrezca la cantidad que crea conveniente tanto en metálico como en especie, con destino a esta obra.

Nosotros creemos que sería muy práctico abrir alguna libreta en las Cajas de Ahorro, en la que se fueran acumulando los fondos recibidos. De ese modo, para cuando se dé comienzo a la intensa campaña en pro de este proyecto, ya iría por delante el granito de arena, o mejor, muchos granitos de arena y amor, como prenda cierta de un rotundo éxito.

Pedimos encarecidamente a nuestra Madre de Estíbaliz bendiga largamente a todos los hijos suyos que se han entusiasmado por el engrandecimiento de su Santuario, a fin de que a ELLA sirva de honor y a la provincia de Alava de legítimo orgullo.

SECCION MARIANA

Bajo el manto de la Santísima Virgen María

HACE ya bastante tiempo que teníamos intención de haber abordado el tema que hoy empezamos a tocar. Pero, además de ese nuestro deseo, vino a aumentarse una espontánea, autorizada y luminosa carta del ilustre religioso Pasionista, Padre Domingo, Director de la Hojita "Angosto". Apremiantes ausencias y otras tareas inaplazables, nos impidieron dar comienzo a nuestro plan y agradecer oportuna y cumplidamente al Padre Domingo su interesante misiva. Pero casi vamos a decir que de ello nos alegramos, pues así realizamos todo de una vez.

Copiamos íntegra la carta en cuestión, pues ella nos ahorrará palabras, ya que la suscribimos gozosos en todas sus partes. Dice así:

M. Rvdo. Padre Lázaro Seco, Director de "ESTIBALIZ".

Muy apreciable Padre: Una idea me obsesiona estos días y se la voy a proponer a usted con la confianza y la amistad que me merece desde aquellos días que tuve el honor de conocerle en ese bello y simpático Santuario.

El deseo manifestado por la Virgen a los videntes de Fátima se va haciendo una bella realidad por el mundo. Y desde que el Papa consagró el mundo entero al Corazón maternal de María han seguido su hermoso ejemplo muchos pueblos y han secundado así los deseos de nuestra Reina de los cielos.

Creo que España entera se ha consagrado a este amante Corazón... y puede ser también que esté consagrada la Provincia. No sé. Pero caso de que no se haya hecho esta Consagración general a nuestra Madre, ¿no se podía hacerla en este verano, en ese bello y bendito Cerro de Estíbaliz con una asistencia nutridísima del pueblo alavés con sus autoridades eclesiásticas y civiles?

Y para ello podíamos, primero hacer una fiestecita aquí en Angosto para esta parte de Alava, lo mismo que en la Encina, etc. Y podía ser esto coincidiendo con la peregrinación anual que se hace a ese Santuario. ¿Qué le parece, Padre Lázaro?.

La contribución de esta parte de Angosto para esa Consagración creo sería bonita. La fecha, un domingo de mayo, menos el último, que suele ser el que escogen las Hijas de María para su fiesta anual, y, además, solemos estar comprometidos para sermones.

Desde enero empiezo a escribir unos articulitos en "Angosto" con el tema "La gran promesa". Y toda esta propaganda y más que haríamos los dos unidos como buenos caballeros y entusiastas trovadores de la Madre del cielo, sería una bonita preparación.

Le expongo mi pensamiento personal. Una idea que me persigue desde hace unos días. Y quiero tener su parecer.

Y otra cosita, Padre. No tengo colección completa de "ESTIBALIZ". Me podía proporcionar los números que me faltan, que son muchos, para esta biblioteca mariana de "Angosto"?...

Que el Niño Dios desde los brazos de nuestra bendita Madre le colme de sus más ricos dones, para que logre nuevos éxitos al frente de "ESTIBALIZ". Estos mismos deseos le agradecería manifestara al Padre Prior y a todos esos Capellanes y Oblatos que viven bajo el manto de la Madre de Estíbaliz. Se lo desea desde el bello rincón de Angosto su compañero y admirador sincero, J. Domingo. C. P."

* * *

Después de haber leído las precedentes líneas tan sentidas, tan rebosantes de amor a la que es nuestra querida Madre del cielo, poco podemos añadir nosotros. Sin embargo, algo hemos de decir, para sentar bien el pie y dar comienzo a la campaña mariana que el Director de "Angosto" propone.

Y sea en primer lugar, que el tema nos parece de perlas en estos tiempos en los que nos ha tocado vivir. Ante tanta desilusión, parto de tanta sangre, de tantas lágrimas y de tanta falsedad, nada mejor que brindar a los ánimos, rotos por el dolor, la luz blanca del arco iris de la Madre que promete sus gracias y sus bendiciones para la parte del mundo que quiera oír y poner en práctica las doctrinas de su divino Hijo.

Para aclarar la anterior carta, hemos también de hacer constar que la Provincia de Alava ha sido ya oficialmente consagrada al Corazón amantísimo de la Santísima Virgen. El acto tuvo lugar en la función eucarístico-mariana de la tarde el domingo 12 de septiembre de 1943, con motivo de las fiestas patronales de Santa María de Estíbaliz. La anormalidad de las circunstancias y, principalmente la falta de transportes, no permitió dar toda la brillantez que se deseó en un principio a este trascendental acto.

Sin embargo, la idea propuesta puede llevarse a la práctica en el sentido de una renovación solemne de la mencionada Consagración. Y creemos que esa renovación podría repetirse en años sucesivos con más o menos solemnidad; pero con la mira siempre puesta en rendir el máximo homenaje de amor filial a la Reina del cielo.

Además, las fiestas religiosas que con este motivo se organicen servirían para intensificar el mútuo conocimiento y relaciones entre los Santuarios marianos de la Provincia, con el natural beneficio y engrandecimiento de todos. Por lo pronto, las páginas de nuestra Revista "ESTIBALIZ" quedan a disposición de los que las quieran utilizar para intensificar esta hermosa propaganda.

Lázaro Seco, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA

Preparemos la Pascua

LA fiesta de Pascua es la principal del año litúrgico. "Solemnidad de solemnidades" la llama el Martirologio romano. Ella fue el núcleo y célula que dió origen al bello ciclo anual organizado por la Iglesia para santificar a las almas. Tras la aparición de las diversas constelaciones, que son los variados períodos litúrgicos, y de las rutilantes estrellas, que son las grandes fiestas del Señor, de la Santísima Virgen, de los Angeles o de los Santos, ella, la Pascua, continúa siendo la reina, el sol de todas las fiestas.

Celebramos en la Pascua el adorable y tremendo misterio de la Redención, cuya importancia y excelencia insinúa la Iglesia cantando: "De nada nos serviría, el nacer si no nos valiese el ser redimidos". El misterio de la Encarnación se ordena al de la Redención, ya que Nuestro Señor Jesucristo "bajó de los cielos por nosotros los hombres y por nuestra salvación", como reza el Credo de la Misa. Compréndese así la importancia que tiene en la Sagrada Liturgia y el tiempo que ésta le dedica a celebrarlo. Unos dos meses son los consagrados al ciclo de Navidad, mas al ciclo de Pascua o de la Redención los diez meses restantes.

Todavía está lejos la Pascua —el domingo de Resurrección cae este año el veintiuno de abril—, y ya la santa Madre Iglesia está preocupada de irnos preparando a tan gran solemnidad. Este tiempo de preparación se llama Cuaresma y Septuagésima. ¿Cómo nos prepara?

Pascua quiere decir tránsito y significó originariamente el del Señor por la tierra de Egipto, cuando pasó de largo por las casas de los hijos de Israel, la noche en que hirió de muerte a todos los primogénitos de los egipcios, desde los hombres hasta los animales. Designóse también con el nombre de pascua el cordero que aquella noche fatal para los egipcios y feliz para los hebreos debieron éstos inmolar por divina prescripción, con cuya sangre untaron los postes y el dintel de la casa en que se hallaban, en señal de que no recibirían de Dios plaga mortal. Llamóse asímismo y todavía llaman Pascua los judíos a la fiesta, y al cordero con ritos especiales en ella inmolado, que todos los años celebran en memoria de la singular protección que de Dios recibieron sus antepasados poco antes de salir de Egipto. Esto era figura de lo que iba a ocurrir en la Nueva Ley, cuando llegase la plenitud de los tiempos. El cordero de la Antigua Alianza figuraba a Jesucristo, cuya preciosísima sangre borra los pecados del mundo. Nuestra

Pascua, escribe San Pablo, es Cristo. Y la Pascua cristiana comprende los días en que se celebra la memoria y místicamente se renueva la inmolación y triunfo de este divino Cordero, esto es, el tiempo que transcurre desde la Cena del Jueves Santo hasta la mañana del domingo de Resurrección.

Los cristianos de los primeros siglos se preparaban diligentemente a celebrar la Pascua. Su preparación no abarcaba un período de tiempo como el de ahora. Mas la Iglesia la ha instituído para obtener de sus actuales hijos con la prolongación los mismos resultados que en pocos días, merced a su fervor, lograban aquéllos. Presenta a nuestro espíritu el dogma del pecado original, que dió motivo a la divina promesa de un Redentor; presenta a nuestro espíritu la vida de los primeros patriarcas, para que admirando la justicia en que vivieron, a pesar del ambiente de corrompidas costumbres, nos movamos a imitarlos; nos amonesta a la oración, esto es, a rezar, a oir la divina palabra, a recibir los santos sacramentos, porque son éstos los medios ordinarios por los que se nos aplican los méritos de la inmolación de nuestra Pascua, Cristo; nos exhorta a la penitencia, porque es un modo de derramar nuestra sangre y de prestar la cooperación que nos pide el que, habiéndonos creado sin nosotros, no quiere redimirnos sin nosotros; nos exhorta, en fin, a la misericordia y a la caridad con el prójimo, porque ésta es la piedra de toque del verdadero amor de Dios.

En breves palabras: oración, penitencia y caridad son los tres medios que prefiere la Iglesia para prepararnos a percibir los frutos de nuestra Pascua. No olvidemos que la mejor oración es la Santa Misa; que el sacrificio de mayor valor expiatorio es la Santa Misa; que si no hay mejor prueba de amor que la de dar la vida por el amado, la Misa es el sacrificio en que constantemente se inmola por nosotros y en el que nosotros debemos inmolarnos con él y por el para su gloria, bien nuestro y utilidad de nuestros prójimos. Cada Misa es una Pascua. Oírla será excelente preparación para celebrar la gran Pascua, a que nos llevan los tiempos sagrados de Septuagésima y de Cuaresma.

Francisco Sánchez Blázquez, O. S. B.

RELATOS EJEMPLARES

La herencia adelantada

SI hay hombres felices en el mundo, uno de ellos era don Cándido Larrimbe. Habíanle dejado sus padres un buen caudal, cuyas rentas le permitían vivir con desahogo, dedicarse tranquilamente a hacer obras de caridad y ejercitar su espíritu en el estudio y en la piedad cristiana.

Además, habíale dado Dios por compañera una mujer buena y amable, a cuyo lado era imposible no estar a gusto. Verdad que se la llevó pronto, pero le dejó por duplicado su retrato en dos niñas preciosas a cual más, que se desarrollaban y crecían en edad, hermosura y virtud al calor del paternal cariño. Encariñadas como estaban con su padre más de lo ordinario, por lo mismo que se hallaban privadas de la ternura maternal, eran tan dóciles y obedientes a la autoridad paterna, que seguían fielmente, no sólo sus mandatos formales, sino hasta sus más ligeras indicaciones.

—Poco simpático me parece ese moreno que te hace la rueda, Pepita, le decía una tarde medio en broma a la niña mayor, y esto bastaba para que ella no volviera a mirar al muchacho.

—No tiene mala traza ese rubio, decía de otro, y con sólo esto empezaba la niña a ponerle cara.

Pocos años después se habían casado ya las dos con dos buenos muchachos. La mayor, Pepita, y su marido, se habían quedado a vivir con su padre donde antes vivían, en el piso principal de la derecha de la hermosa casa que don Cándido tenía en una de las mejores calles de la población. La menor, Eugenia, y su consorte, se habían instalado en la misma casa, en la mano izquierda del piso principal.

Viviendo así al lado unos de otros, dicho se está que la comunicación era constante. Un día, con cualquier motivo, comían todos en casa de Pepita; otro día comían todos en casa de Eugenia.

Los dos yernos se llevaban bien con sus mujeres, y también entre sí; los dos tenían para don Cándido un trato verdaderamente filial, en el que no era fácil distinguir si predominaba el respeto sobre el cariño o al contrario. Aquello era un idilio.

Pronto empezó don Cándido a tener nietos, lo cual aumentaba más su felicidad, si es que podía aumentarse. Pronto los nietos, que eran hermosísimos, fueron creciendo y comenzaron a tener ocurrencias y a decir gracias, con lo cual

evidentemente la felicidad de don Cándido no podía ya crecer. Una cosa había, sin embargo, que no le gustaba al buen abuelo, y era que sus yernos, que, como ya he dicho, eran buenísimos, no trabajaban nada ni se ocupaban en nada absolutamente. No tenían en qué. Don Cándido, que era quien administraba el caudal, les daba anualmente una bonita suma en dinero contante, y claro es que el gastarlo no les proporcionaba ocupación suficiente.

En cambio, él tenía demasiadas, pues entre examinar y comprobar cuentas, proyectar obras y reformas, situar convenientemente los fondos para hacerlas, leer y contestar cartas de administradores y colonos..., algunos días apenas le quedaba tiempo para sus devociones.

—Esto no puede continuar así, se dijo. Estos chicos no hacen nada, y aunque son muy buenos, no hay que olvidar que la ociosidad es madre de todos los vicios, y no hay que fiarse... Por otro lado, para mí es demasiado trabajo el que tengo... Hay que arreglar esto de otro modo...

Y discurrió partir su caudal entre sus dos hijas y entregárselo para que sus maridos se ocuparan en administrarlo. Propúsoselo a ellas y a ellos, y a todos pareció muy bien; con lo cual, sin perder tiempo, les hizo inventario e hijuelas, entregando a cada matrimonio la suya con los títulos de las fincas en ella comprendidas.

Poco a poco empezó a notar don Cándido en sus hijas y en sus yernos cierta frialdad, algo así como disminución de cariño. Estaban con él corteses y atentos, pero de ahí no pasaban. Y aun la cortesía y la atención fueron disminuyendo. Hasta los niños, como si conocieran el modo de sentir de sus padres, parecía que le querían menos.

Cuando ya no pudo soportar en la mesa la frialdad de su hija Pepita, que apenas le dirigía la palabra, dió en irse a comer a casa de Eugenia, y aunque en los primeros días lo pasó menos mal, luego le sucedió lo mismo, En ambas casas se le consideraba como un estorbo. Don Cándido se encerró en su cuarto y lloró amargamente... Después, tomó una resolución.

Pidió a un banquero, amigo suyo, por unos días, seis mil duros en plata. Llegaron las seis talegas al cuarto de don Cándido, y éste las fué vaciando sobre la mesa con mucho estrépito, fué contando los duros y apilándolos, y formando con ellos relucientes columnas, los colocaba luego cuidadosamente en el baúl que tenía abierto.

Pepita y su marido oyeron el ruido de la plata, y se enteraron de todo mirando por el agujero de la cerradura.

—¡Calla! papá tiene todavía dinero —se dijeron—; no nos lo ha dado todo. ¡Cuánta plata!

En cuando don Cándido salió a la calle entraron a sopesar el baúl y apenas podían moverlo.

Pocos días después don Cándido devolvió aquella cantidad al banquero, cuidando de que el peso del baúl no disminuyera, y le pidió otra cantidad igual en billetes de banco. En cuanto los recibió estuvo una mañana encerrado en su cuarto con los billetes sobre la mesa, clasificándolos y tomando notas, y sus hijos, a quienes llamó la atención la encerrona, acudieron como antes a mirar por la cerradura.

—También tiene billetes —se dijeron; ¡y muchos!

Por supuesto que enseguida hija y yerno volvieron a estar algo más cariñosos con don Cándido. Por de pronto, determinaron no decir nada al matrimonio de enfrente, a fin de conquistar ellos solos aquella riqueza, pero Pepita no lo pudo callar y se lo dijo a su hermana.

El padre volvió al banquero los billetes y le pidió igual cantidad en oro. La echó también sobre la mesa con ruido durante toda una mañana.

Pepita y Eugenia que estaban juntas en aquel momento se enteraron y avisaron a sus maridos, y como don Cándido estaba tan entretenido haciendo cartuchos con las monedas de oro que tenía sobre la mesa, guardándolos después en el fondo del baúl, entreabrieron suavemente la puerta y estuvieron unos instantes contemplando con gran satisfación tanta riqueza...

Desde aquel día volvió don Cándido a ser objeto de todos los mimos y todos los cuidados de antes. Sus hijas y sus yernos no sabían qué hacer con él ni donde ponerle... La artimaña de don Cándido había producido su efecto.

Bastantes años después murió don Cándido, magníficamente asistido, sin que el cariño de su familia hubiera vuelto a tener menguantes.

Naturalmente, las hijas y los yernos antes de acabarle de llorar y sin perjuicio de continuar llorándole, tuvieron curiosidad de abrir el baúl. Después de cerciorarse de que seguía pesando muchísimo, buscaron la llave, le abrieron y le encontraron lleno de piedras. Sobre ellas había un cartón que decía con letras muy gordas:

CON ESTAS MERECEN SER APEDREADOS LOS PADRES QUE IMPRUDENTEMENTE EN VIDA ENTREGAN LOS BIENES A SUS HIJOS.

Antonio de Arrízala

HISTORIA Y ARTE

Un Retablista Alavés del siglo XVII

ENTRE los escasos documentos que aún se conservan en el arruinado archivo de la Iglesia de Zalduendo, figura uno que formó parte del Legajo número 33, mediante el cual se demuestra la existencia en el s. XVII de un notable retablista (¿retablero?) alavés llamado Pedro de Ayala.

Pedro de Ayala forma parte del interesante grupo de retablistas, escultores y doradores-pintores alaveses que, en los cuatro últimos siglos vistieron nuestras iglesias con tan variada obra de arte. Trabajó con Francisco de la Plaza en la primera mitad del mencionado siglo. Nos vamos a referir hoy al retablo mayor de la Iglesia parroquial de Zalduendo, el cual constituye una interesante muestra del arte de ambos escultores. El aludido documento comienza diciendo:

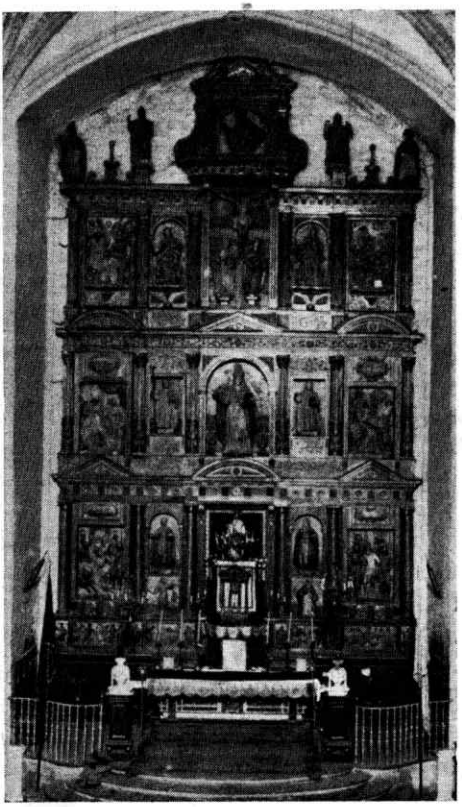
"Sepan todos... como yo Pedro de Ayala, escultor, vecino desta Ciudad de Vitoria, otorgo esta presente carta y digo que yo hize un retablo para la Iglesia Parroquial de la Villa de Zalduendo, el cual está por tasar...".

El párrafo copiado, encabezamiento de una escritura de poder otorgado el 7 de Abril de 1643, contiene esta afirmación, clara y distinta como una idea cartesiana: el autor del retablo principal de la Iglesia de Zalduendo fue Pedro de Ayala, escultor, vecino de Vitoria. Ya tenemos, pues, un nombre más que añadir al catálogo de los artistas que en Alava trabajaron para nuestras iglesias.

Pero no ha de terminar aquí la presentación que hacemos. Sin haber investigado, otros lo hagan, las minuciosidades del nacimiento, vida y actividades de nuestro artista, podemos colegir de las noticias que actualmente poseemos, que posiblemente se trata de toda una familia consagrada, a lo largo de dos o tres generaciones, al arte noble de la escultura y de todo lo relacionado con este género de artesanía.

En efecto, años atrás, hallamos que otro AYALA, escultor y vecino de Vitoria, concursó en 1563 para la obra del retablo de San Juan de Estella; concurso al que acudieron Pierres Picart, Pedro de Troas, Joan Imbert y otros, que constituían en el país norteño la pléyade de artistas de la mejor época del renacimiento.

La obra del retablo de Estella fué sacada, según parece y después de algunas vacilaciones, a pública subasta entre los concursantes y adjudicada por fin al famoso Pierres Picart, que veinte años antes había construído el retablo de la parroquia de Albéniz. Entre este y el de Estella existe, como es de suponer, una ostensible analogía.



Vista de conjunto del retablo de la parroquia de Zalduendo (Alava)

Pero tal debía de ser la confianza que a los de Estella inspiraba la pericia y rectitud del escultor vitoriano, que designaron a éste para que emitiera su parecer sobre el trabajo de Pierres, cuando ya iba muy adelantada la obra del retablo que tan discutida adjudicación había merecido.

Hablando de este Ayala, escultor y vecino de Vitoria, el erudito y concienzudo don Tomás Biurrun nos brinda su autorizado juicio que expresa de esta manera: "De talla y de relieves toda la escultura del retablo de Zúñiga rebosa fuerza y expresión. Se aleja algún tanto de los primeros maestros, pero imita y parecen ejercer en él influencia los tipos del país vascongado. No se ajusta estríctamente al tipo de Pierres Picart, Juan de Imberto y Pedro de Troas, pero tampoco se aparta mucho de ellos. Sin la dureza de las obras de Berruguete participa notablemente de los caracteres de la escuela, algún tanto modificada por otras influencias y por carácter propio y personal con que se manifiesta Juan de Ayala. Se nota en él personalidad propia y definida, delicadeza y gusto en combinar elementos, armonía en el conjunto; buenas proporciones en los miembros arquitectónicos, adecuada disposición en hornacinas, columnas, pilastras, relieves y motivos puramente ornamentales. Sin exagerar los recursos del estilo plateresco empleó con sobriedad y discreción bastantes de los arabescos propios de aquel jugoso y exuberante en los tiempos en que Ayala en el mismo pueblo de Zúñiga, construía su magnífico retablo".

Nos hemos detenido tanto en presentar la conocida e interesante figura del escultor Juan de Ayala, vecino de Vitoria, porque no podemos dejar de hacer la insinuación, y aun de sentar la suposición de que fué hijo y discípulo suyo,

nuestro Pedro de Ayala también escultor y vecino de Vitoria, que setenta años más tarde, ya viejo, construía el retablo de la iglesia de Zalduendo, cuya entrega, impedido de venir personalmente, encomienda a su hijo Juan Bautista, por medio de la escritura de poder que comentamos.

—Esto, si non é vero, é bene trovato; me dice don Mauricio, que asoma por encima de mis hombros, mientras escribo puesto a la máquina.

Me vuelvo yo hacia él, le sonrío agradeciéndole su estimuladora observación, y convertido a mi posición primera, exclamo:

—Pues, si eso le parece, así lo dejo, como está. Y que venga otro mejor documentado y rectifique, si procede, lo que tenemos por razonable suposición.

Detalles del retablo del siglo XVII de la parroquia de Zalduendo

* * *

Me pide ahora don Mauricio que le haga una descripción del retablo.

—Mal podré hacerlo, le replico, puesto que no entiendo. Pero él insiste y afirma que algo entiendo, y que lo haga.

Dígole, pues, que el retablo que Pedro de Ayala construyó para la villa de Zalduendo, consta de tres cuerpos, sustentado cada uno de ellos sobre seis columnas, tres y tres a cada lado. Cada grupo de columnas pertenece a un órden distinto, como si el retablista hubiese querido agrupar los diferentes estilos que entonces privaban, dentro del renacentismo y unos a otros se iban sustituyendo. Las del primer grupo son jónicas con fuste de estrías ondulantes; las del segundo, corintias, con el tercio inferior del fuste adornado al estilo plateresco; las del tercero hubieron de ser entorchadas, o como llaman, salomónicas, que corresponden con el barroco que ya apuntaba. No lo son, sin embargo, porque el

entallador rectificó en esto las trazas del arquitecto, "lo cual no viene a ser defecto, antes corresponden mexor", dijeron los maestros que examinaron el retablo.

Rectificó también en la madera empleada. El retablo habría de ser de nogal todo él, según las condiciones estipuladas en la escritura otorgada ante el escribano Jerónimo de Lagunilla; pero, pese a ellas, el tercer cuerpo lleva mucha parte de roble y otra de nogal, y observaron que las cañas o fustes de las columnas eran de madera de pino. Declararon, empero, "que toda la dicha madera es buena y suficiente".

Estos y otros reparos hubieron de hacerse, razón por la cual el acto de la entrega del retablo duró no menos de tres días, que fueron el segundo, tercero y cuarto de la semana de Pascua; 8, 9 y 10 de Abril de 1643.

Como no podía menos y queda ya indicado, nombráronse expertos que examináran y dictamináran sobre la buena factura de la obra encargada. Era a la sazón Cura Beneficiado el Licdo. Pedro Ruiz de Luzuriaga; Hernán Sáenz de Vicuña y Juº. García de Elexalde, Mayordomos claveros. Poseía la Villa el Conde de Oñate, de la Casa de Guevara, y en su nombre ejercía jurisdicción Su Merced Martín López de Vicuña. Ante éste, el Cura Beneficiado, asistido de sus mayordomos, alegó "que el retablo no estaba hecho ni acabado con arreglo a la traza y condiciones que constan en la escritura". Don Juan Bautista de Ayala, hijo y poderhabiente de Pedro de Ayala, replicó diciendo: "que el dicho retablo estaba acabado y puesto en la dicha Iglesia, según las condiciones de la escritura otorgada".

Nombró el Licdº. Ruiz a Francisco de Ureta, vecino de la villa de Asteasu, en Guipúzcoa que presente estaba: nombró Ayala a José Pedro de Angulo que desde la ciudad había traído en su compañía: aceptó Su Merced ambos nombramientos, ya que el uno y el otro de los nombrados "eran maestros de arquitectura y escultura", y en el evacuado informe, ambos convinieron en que "la escultura del dicho retablo estaba puesta y acabada según arte y conforme a las figuras, historias y demás escultura que los señores Cura y Mayordomo, eligieron y concertaron con los dichos maestros". Entiéndese que con Pedro de Ayala y Francisco de la Plaza.

Excepciones hubo que hacer y las hicieron; mas, para no entrar en pleito, acordaron que la Iglesia retribuyera al dicho Ayala por las mejoras pedidas y "por todas las pretensiones que tiene o pueda tener a cuenta de la obra de dicho retablo, con ochocientos reales pagados de una vez sin otro plazo alguno", y así se hizo.

Es ahora don Mauricio quien me ataja diciendo que basta ya de retablo. En vano le hago saber que tengo delante notas interesantes, por mí tomadas, que hablan de frisos, frontones y tímpanos, con su guarnición de modillones,

dentículos, rosetones y grecas. Otras que se refieren a los bultos, historias, entrepaños, tableros y relieves. En vano todo, porque don Mauricio se ha cansado y no quiere saber más.

Solo consigo que me atienda lo suficiente para quedar enterado de que fué Mateo López de Echazarreta, Maestro pintor y dorador, vecino de Zalduendo, quien doró y pintó y estofó el retablo principal, la cual obra "en todo ha montado dos mil ducados,' como consta de la carta de pago que ha dado, al fin deste libro". (Lib. 2.º de Fábrica). Terminose de pagar a Echazarreta su bella y finísima labor, el año de 1670. En este año era Mateo Clavero de la Parroquia y pertenecía al estado de Hijosdalgos. Había también el estado de Labradores, y cada uno de estos estados tenía su Regidor particular. Por estas fechas, era Alcalde ordinario y Juez de Villa, por el Conde, Juan Ruiz de Gordoa, menor en días. Francisco Ramírez de Mezquía era regidor del estado de Hijosdalgos, y Cristóbal de Ocáriz era el regidor del estado de Labradores.

Y basta, por hoy, de hurgar en el pasado.

José Madinabeitia, Pbro.

CRONICA DE ESTIBALIZ

MUY AGRADECIDOS.—Obligadamente hemos de comenzar la presente Crónica dando las gracias a todos nuestros favorecedores. El aumento señalado en la cuota anual a los nuevos suscriptores, lejos de restar número nos ha traído nuevos nombres al fichero de la Revista.

Por otra parte, los antiguos suscriptores a los que no obligamos a pagar el aumento, muestran también su entusiasmo y devoción contribuyendo generosamente, todo lo cual, al mismo tiempo que habla muy alto de la sincera devoción que les anima hacia nuestra Madre de Estíbaliz, evidencia el interés que se toman por el desarrollo de la Revista que, como es bien sabido, tiene por exclusiva finalidad despertar y aumentar la devoción entre los alaveses hacia su celestial Patrona, contribuyendo al esplendor de las glorias de la Provincia y conservación en sus hogares del auténtico espíritu cristiano.

MANIFESTACIONES Y AUMENTO DE FERVOR Y DEVOCION.—Aunque la comunicación de los devotos con su Madre y Patrona Santa María de Estíbaliz no queda interrumpida ni siquiera en lo más crudo del invierno, sin embargo al mitigar éste su dureza la afluencia de peregrinos al Santuario aumenta considerablemente.

Es de advertir que la devoción de los Siete Domingos en honor del Patriarca San José, tan arraigada en el pueblo cristiano, cuenta con gran número de piadosos simpatizantes entre los alaveses. Y muchos de éstos, muestran particular cuidado de cumplir con esta devoción precisamente en el Santuario de Estíbaliz

No dudamos que esta devota práctica, tan excelente para promover entre las familias el verdadero espíritu cristiano, produce hermosos frutos cuando se lleva a cabo en Estíbaliz, ya que para muchos el obligado, y a veces no corto desplazamiento, es nuevo motivo para aumentar el fervor sincero.

EL FARO QUE SE QUIERE INSTALAR EN LA CIMA DEL SANTUARIO DE ESTIBALIZ.—La idea de instalar un potente faro eléctrico, cuyos luminosos rayos sirvan para recordar al devoto aun en medio de la noche la graciosa silueta del Santuario que sirve de trono a nuestra Madre de Estíbaliz, ha sido favorablemente acogida y esperamos que no tardará en llevarse a la realidad.

Con este fin se han recibido ya algunos donativos, que luego detallaremos. Y no son pocos los que preguntan el modo de funcionamiento del proyectado faro y cuál es la cantidad con la que se puede contribuir.

En primer lugar, hemos de manifestar que el faro no puede adquirirse si no nos asiste la generosidad de los devotos de Estíbaliz. Y una vez instalado, su entretenimiento requiere también la misma asistencia de los devotos, de modo que el faro pueda lucir bastantes horas durante la noche.

Cada devoto puede pedir anticipadamente que luzca en determinada fecha por él costeado, por ejemplo, con motivo de un aniversario suyo particular o de algún

ser querido; nacimiento, matrimonio, petición, negocio prósperamente alcanzado, defunción, etc., etc. Todo lo cual constituirá como una permanente súplica y un contínuo acto de presencia ante la Imagen de nuestra excelsa Patrona, de la misma forma que, sirviéndonos de un ejemplo, luce sin interrupción ante el Santísimo Sacramento la lámpara del tabernáculo. La cuota mínima es de 0'50 céntimos por hora.

He aquí ahora la primera lista de donantes y donativos recibidos para adquirir e instalar el faro proyectado.

Pueblo de Argandoña, 30 pesetas.

Pueblo de Villafranca, 25 pesetas.

Una devota de la Virgen de Estíbaliz, 25 pesetas.

Doña Luisa García Arcas (Madrid), 25 pesetas.

Don Miguel Odriozola (Pontevedra), 25 pesetas.

Don Luis Sobredo (Madrid), 7 pesetas.

Doña Carmen Moreno (Madrid), 8 pesetas.

Doña Pilar Carapeto (Madrid), 5 pesetas.

Doña Julia Pérez (Madrid), 5 pesetas.

Doña Maravillas Martínez (Madrid), 5 pesetas.

Doña Sofía González (Madrid) 5 pesetas.

Una devota de la Virgen de Estíbaliz (Vitoria), 10 pesetas.

Doña Ignacia Aldeanueva (Madrid), 5 pesetas.

Doña Presentación Lengaran (Madrid), 3 pesetas.

Doña Trinidad Guinea (Madrid), 5 pesetas.

Señorita Angelita Cabanillas (Madrid).

Don Francisco Criado (Madrid), 5 pesetas.

Señorita Isabelita Morales (Madrid), 5 pesetas.

Señorita Lolita Fernández (Madrid), 5 pesetas.

Señorita Mari-Luz Rodríguez (Madrid), 5 pesetas.

Don Martiniano Mendoza (Madrid), 3 pesetas.

Doña Carmen Sampedro (Madrid), 5 pesetas.

Un devoto de la Virgen de Estíbaliz, 5 pesetas.

Doña Josefa Echeguren (Vitoria), 10 pesetas.

Una devota de la Virgen, para una hora en día señalado, 0'50 pesetas.

EL APEADERO DEL NORTE FRENTE A ESTIBALIZ.—Como ya dijimos en la Crónica anterior, siguen normalmente todos los trámites para llevar a feliz término la construcción del apeadero de la línea Madrid-Irún en el kilómetro 501, frente a nuestro Santuario entre los pueblos de Matauco y Oreitia.

A las cantidades ya anotadas anteriormente, añadimos hoy 500 pesetas entregadas por el señor Alclade de Lubiano, en nombre de todo el pueblo.

EL APARTADERO DEL VASCO NAVARRO.—Ya han dado comienzo los trabajos de explanación del ramal que unirá la vía del Vasco-Navarro partiendo de la estación de Andollu, con el apartadero y estación al Santuario de Estíbaliz.

EN ACCION DE GRACIAS A SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.—Desean agradecer públicamente por medio de la Revista los favores recibidos de nuestra Madre de Estíbaliz:

Doña Margarita Sz. de Buruaga, de Matauco.

Doña Sabina Echarri, de Vitoria.

Las hermanas señoritas María Nieves y Juanita Lz. de Vicuña, de Guevara, Propagandistas de "ESTIBALIZ".

Una devota de Vitoria, muy agradecida a nuestra Madre de Estíbaliz, por haber experimentado su especial protección, con la limosna de 5 pesetas.

BODAS.—Han cumplido su deseo de contraer matrimonio ante la sagrada Imagen de Santa María de Estíbaliz, para impetrar sus maternales bendiciones al comienzo de su nuevo estado:

El 23 de enero don Narciso Pérez de Heredia y Gz. de Audícana, de Lubiano, con doña Rosa Ochoa de Eguileor y Ruiz de Azúa, de Lubiano.

El 23 de febrero don Rufino Sz. de Castillo y Beltrán de Heredia, de Matauco, con doña Eduarda Ruiz de Arcaute y Gz. de Galdeano, de Matauco.

POR NUESTROS DIFUNTOS.—Por sus familiares, suscriptores de nuestra Revista "ESTIBALIZ", han sido encomendados a la caridad de nuestros sufragios y oraciones, con encargo de celebración de Misas en nuestro Santuario, los siguientes difuntos que en vida fueron muy devotos de Santa María de Estíbaliz.

Don Lázaro Ibáñez, fallecido en Atauri el 8 de octubre de 1945.

Don Luis Aguirre y Lz. de Guereñu, natural de Argandoña, fallecido en Vitoria el 12 de diciembre del mismo año, a los 26 de su edad.

Don Vicente Lz. de Briñas, fallecido en Ilárraza el 15 de diciembre de 1945, a los 55 años.

El joven Miguel Buesa y Dz. de Espada, fallecido en Vitoria el 10 de enero de 1946, a los 17 años.

Doña Josefa Gómez y Fz. de Gaceo, fallecida en Arrízala el 21 de enero, a los 24 años.

El joven Luis Aguirre y Lz. de Guereñu, fallecido recientemente, a los 26 años

Doña María Ogueta Oraá, fallecida en Alegría de Alava el 23 de enero, a los 80 años. Era madre de nuestro colaborador don Ciriaco Armentia Ogueta, Párroco-Arcipreste de dicho pueblo.

Doña Engracia Madinaveitia y Ugarte, fallecida en Araya el 2 de febrero. Manifestó su acendrada devoción a nuestra Madre de Estíbaliz propagando nuestra Revista silenciosamente pero con evidente fruto.

Doña Romana Canónigo y García, fallecida en Vitoria el 8 de febrero. Era madre de don Julián Sampedro, Cura Párroco de San Vicente.

Don Tomás Sampedro Navarro, fallecido en Vitoria el 14 de febrero, a los 78 años. Era padre de don Enrique Sampedro, empleado de la Imprenta Provincial.

EL CRONISTA.

Guía del devoto y peregrino

del

Santuario de Santa María de Estíbaliz

Cultos diarios.—Todos los días del año, además de la celebración solemne del Oficio divino, que da comienzo a las cinco de la mañana, se celebran Misas en el altar de la Virgen desde las siete. A las diez, se canta la Misa Mayor.

En los Domingos y Fiestas de precepto, las Misas rezadas se suceden desde las siete hasta las nueve; y la Misa Mayor se canta a las diez. A las 11 se celebra otra Misa rezada.

En todos los días del año, se cantan Vísperas a las cinco de la tarde, seguidas del rezo del Santo Rosario. Los días festivos se terminan con la Exposición y Bendición con el Santísimo.

Misas encargadas.—Los que deseen se celebren Misas por sus intenciones, pueden encargarlas en la Portería del Santuario o avisar por carta o teléfono (número 1149). Cuando deseen día y hora especiales, deben avisar oportunamente para ser atendidos.

Salves.—Todos los sábados del año, después del rezo del Santo Rosario, canta la Comunidad una Salve solemne por las intenciones de los bienhechores y devotos del Santuario. La Salve del primer Sábado, se aplica por las intenciones de los socios de la Visita Domiciliaria. La Comunidad canta, previo aviso, las Salves encargadas por los devotos a sus intenciones.

Bodas.—Pueden contraer matrimonio en el Santuario de Estíbaliz cuantos lo deseen, previos los requisitos exigidos por el Derecho Canónico; es decir: documentación expedida por los respectivos Párrocos de los contrayentes y permiso del Párroco de la contrayente al P. Párroco de Villafranca-Estíbaliz. Si la documentación está en regla, basta que la entreguen momentos antes de celebrarse el matrimonio. Avísese oportunamente al P. Prior de Estíbaliz, determinando día y hora.

Peregrinaciones; Rogativas.—Es muy conveniente que cuando han de celebrarse actos religiosos especiales, se avise con antelación al P. Prior de Estíbaliz (teléfono 1149), para que el altar de la Virgen quede libre a la hora deseada.

Confesiones y Comuniones.—Las personas que deseen confesar y comulgar a horas en las que no se celebra la Santa Misa o no hay Sacerdote en el Confesionario, deben avisar en la Sacristía o Portería, para ser atendidos.

IMPRENTA PROVINCIAL DE ALAVA